



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 108 DOMINGOXVI DEL TIEMPO ORDINARIO (23 DE JULIO)

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para el mes de julio: “Celebramos la fe santificándonos con Marianito”

Propósito: Los participantes reciben la buena noticia del Reino de Dios, mediante las parábolas del trigo y la cizaña, la levadura y el grano de mostaza y asumen el compromiso de trabajar para que el reino crezca el mundo y lo transforme, mediante la justicia, el amor y la paz, frutos que Dios espera recoger; de este modo celebran su fe en Cristo y se comprometen en la construcción de comunidad y ciudadanía.

Signo: Una mesa, el Mapamundi, un cirio encendido, un manojo de trigo, herramientas de trabajo, un poco de tierra, algunas semillas, un manojo de maleza, varios frutos y la frase: *“Sembraste buena semilla, pero resultó la cizaña”*.

Canto: *Anunciaremos tu reino, Señor, tu Reino, Señor, tu Reino (bis)*.

- Reino de paz y justicia, Reino de vida y verdad, tu Reino, Señor, tu Reino.
- Reino de amor y de gracia, Reino que habita en nosotros, tu Reino, Señor, tu Reino.
- Reino que sufre violencia, Reino que no es de este mundo, tu Reino, Señor, tu Reino.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

 **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (13, 24-43)

“En aquel tiempo Jesús propuso otra parábola a la gente: el Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras le gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle a su amo Señor, ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña? Él les dijo un enemigo la ha hecho. Los criados le preguntaron ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él respondió: No, que podríais arrancar también el trigo, dejadlo crecer juntos hasta la cosecha y cuando



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



llegue la cosecha diré a los sembradores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla y el trigo, y el trigo almacenadlo en mi granero.

Les propuso esta otra parábola: El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas. Les dijo otra parábola: El Reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo. Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: Acláranos la parábola de la cizaña en el campo. Él les contestó: El que siembra la buena semilla es el Hijo de hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que siembra la cizaña es el Diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

✠ *Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando*

Eco a la Palabra de Dios. *Lo que dice el texto:* Proclamemos en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ *Se proclama la Palabra por segunda vez*

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a ***describir el contexto*** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿De qué manera nos enseña Jesús el Reino de Dios?
- ¿Cuáles son las tres parábolas que nos presenta Jesús?
- ¿Cuáles son los personajes de la parábola del trigo y la cizaña?
- ¿Cómo es la siembra del trigo en el campo?
- ¿Qué le dijeron los trabajadores al dueño del campo?
- ¿Qué pasa con el trigo y qué pasa con la cizaña?
- ¿Cómo es lo de la levadura que se pone en la masa del pan?
- ¿Cómo es lo de la semilla del grano de mostaza?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este texto?

❖ **MEDITANDO**

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

Escuchemos en silencio y abramos nuestro corazón para acoger el Reino de Dios.

- El Evangelio de hoy nos presenta a Jesús que nos enseña el Reino de los cielos



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



mediante tres parábolas: la de un campo donde se siembra trigo y aparece también cizaña; la semilla pequeña del grano de mostaza que se siembra y crece, se difunde y por último, el reino de Dios es semejante a la levadura que fermenta la masa. Jesús para explicar el Reino de Dios, no utiliza discursos teológicos, sino que se vale de ejemplos sencillos de la vida cotidiana, porque su mensaje es dirigido a gente pobre, mujeres de hogar, trabajadores del campo, personas sedientas de Dios.

- El trigo es el reino de Dios y la cizaña es el mal, obra del Diablo; ambos crecen juntos en el mundo o en el corazón de muchas personas, por tanto es necesario estar atentos para cuidar el tesoro del Reino de Dios y trabajar para que crezca en nuestro corazón y en nuestra comunidad. Hay personas que han perdido el reino de Dios, viven apartados del él, sufren, causan mal. Jesús nos envía para ir a ellos, para anunciarles que Dios Padre se muestra paciente para hacer de cada momento una oportunidad para que reciban la gracia y se conviertan.
- A veces nos podemos desanimar frente a la aparición de la cizaña, es decir, al mal que vemos a diario, que por descuido se va metiendo en nuestro corazón, en los miembros de nuestra familia. Nos queda claro que el Señor cuida de nosotros con su gran amor, Él nos guía para que perseveremos, porque nuestras familias y el grupo de Iglesia en la casa son fermento, semilla de buenas obras.
- Las otras dos parábolas de la levadura y la semilla del grano de mostaza

presentan el proceso inicial de la llegada del Reino de Dios y el resultado final. Frente a quienes aguardaban manifestaciones espectaculares del reino de Dios, estas dos parábolas invitan a reconocer la presencia del Reino en la actividad humilde y poco vistosa de Jesús y sus discípulos.

- Las parábolas del grano de mostaza y la levadura pretenden poner de manifiesto el valioso tesoro del reino de Dios, el cual está al alcance de todos, aún los excluidos, pobres, enfermos y pequeños. A pesar de esto, este anuncio es incomprendido por el pueblo, sólo los discípulos lo entienden aunque con alguna dificultad.

❖ CONTEMPLANDO

En silencio meditemos sobre lo que la Palabra del Señor nos enseña y nos pide hoy. Contemplemos el realismo de estas parábolas y la manera como reproducen de una manera tan cercana actitudes presentes en nuestra vida. Contemplemos el misterio del Reino de Dios escondido todavía para muchos que no creen en Dios o se alejaron del Él.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. En este momento invito a algunos para que presenten al Señor oraciones breves surgidas de la escucha y contemplación de la Palabra, a cada oración respondemos: *“Venga a nosotros tu Reino Señor”.*



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (Mc. 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (Mt. 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (Mt. 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (Mt. 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿Acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (Mt. 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (Mt. 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para "conocer los Misterios del Reino de los cielos" (Mt. 13, 11). Para los que están "fuera" (Mc. 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (Mt. 13, 10-15).” (Catecismo de la Iglesia Católica n 546)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

- Hoy el campo, el grano de mostaza y la levadura, son nuestras familias, los Pequeños Grupos de Familias - Iglesia en la casa donde el Señor está sembrando su Palabra, para que crezca y dé los frutos que Él espera. Estamos llamados

a fortalecer la acción pastoral y la catequesis, para que todos nos comprometamos en la edificación del Reino de Dios que transforme nuestras comunidades.

- Por el bautismo todos nosotros somos hijos de Dios y discípulos de Jesús; así asistidos por el Espíritu Santo, Jesús nos envía a anunciar el reino de Dios a nuestros hijos, familiares y vecinos, para que vivan la paz, el amor y la justicia, frutos que el Señor espera recoger de todos sus hijos.

Oración final y despedida

Dios de amor, conduce nuestro corazón al silencio fecundo de tu Palabra. Haznos levadura del Reino, danos la sabiduría que viene de tu Espíritu, para saber descubrir los signos de tu Reino y rechazar todo aquello que va en contra de él. Danos tu ayuda para que con humildad y obediencia seamos capaces de reconocer la cizaña y estar atentos a no dejar ahogar el tesoro de tu Reino, sembrado en nuestro corazón. Que como discípulos tuyos Señor, trabajemos incansablemente para que al llegar por segunda vez al final de los tiempos, encuentres nuestros corazones llenos de trigo, la cosecha abundante que indica que tu Reino sí puede transformar el mundo. Hoy y siempre te decimos venga a nosotros tu Reino Señor. Amén